



► Una fotografía de Mahsa Amini en una reunión de condolencias organizada por estudiantes y activistas de la Universidad de Delhi, en India, el 26 de septiembre de 2022.

## Dos años después de la muerte de Mahsa Amini, la lucha continúa en Irán, pero con pocas esperanzas

**El anuncio de la muerte** de Mahsa Amini el 16 de septiembre de 2022, tres días después de ser detenida por la policía de la moralidad, marcó el inicio del movimiento “Mujer, Vida, Libertad”. Dos años después, el régimen iraní sigue amenazando a su pueblo, que, aunque desgastado, no ha arrojado la toalla.

Iris Adasa/RFI

“No siento más que odio por este régimen”, afirma Mohammad sin vacilar. Para este joven de casi 18 años, hace dos años, el régimen iraní alcanzó un punto de no retorno: “En la calle, entre las personas asesinadas estaban nuestros amigos, nuestros compañeros de infancia y conocidos. Las escenas

que vimos durante ese período son irreparables”, añade. Vali, de 19 años, también lo recuerda. “El mensaje era: ‘Si participas en los disturbios, te dispararemos y te mataremos’ (...) Fue una revolución muy amarga, días muy duros y muy tristes”, explica.

Dos años después de la muerte de Mahsa Amini y del inicio del movimiento “Mujer, Vida, Libertad”, la feroz represión del régi-

men sigue fresca en la memoria de la gente, tanto en Teherán como en las provincias: “Tenemos un gobierno muy violento para el que los seres humanos no tienen importancia y al que no le importa matar ancianos o jóvenes o niños... Y debe su victoria de entonces (hace dos años, nota de la redacción) a esa violencia. Muchas familias están de luto y todo el mundo tiene miedo”, dice Lily, de Shiraz.

### Desobediencia civil

Según el último informe de la ONG Iran Human Rights, fechado en abril de 2023, unos 537 manifestantes murieron a manos de las fuerzas de seguridad durante las protestas de hace dos años. Incluso hoy, algunos manifestantes detenidos se arriesgan a la pena

de muerte por atreverse a protestar contra el régimen. Así que, para mostrar su oposición a quienes les gobiernan y a su ideología arcaica, el pueblo utiliza las únicas armas que le quedan: la desobediencia civil y el boicot.

“Hoy me visto como me da la gana”, explica Mehrnoush, de Isfahan. “Puede que me reprendan los partidarios del régimen o la policía de la moral, pero es mi forma de luchar”. Según Mehrnoush, si bien es cierto que la represión de las manifestaciones ha atemorizado a la población, los acontecimientos que siguieron a la muerte de Mahsa Amini también han infundido más valor a quienes desean alzar la voz contra el régi-



► Mujeres iraníes, algunas sin llevar el velo islámico obligatorio, caminan por el centro de Teherán, el 9 de septiembre de 2023.

men. Mehrnough tenía entonces 21 años, y hoy sólo lleva el velo en el auto, para evitar multas. Las autoridades pueden localizar a los infractores utilizando sus patentes. Incluso pueden llegar a inmovilizar el vehículo. De hecho, un año después de la muerte de Mahsa Amini, los diputados iraníes aprobaron una ley que endurece las penas por no llevar el velo: "Son muy sensibles en este tema, saben que, si ceden en este punto, poco a poco tendrán que ceder también en otros", explica Lily. Y sin embargo... "Ya ni siquiera llevo el velo al cuello", añade esta mujer de 48 años. También le complace constatar una nueva apertura por parte de algunos: "He notado que la mentalidad de los hombres ha mejorado mucho, en algu-

nos sitios incluso he sentido que me miraban con más respeto por haber elegido la ropa que quería llevar", explica. Lo mismo opina Mehrnough, que añade: "Los que tenían la mente podrida siguen teniendo la misma mentalidad malsana". En el oeste de Irán, en Tabriz, Reza, de 28 años, observa que la tradición se resiste: "Cuanto más pequeñas son las ciudades, más arraigadas están la religión y la tradición. En Teherán, es diferente: no llevar el velo es un corte de manga al régimen". "La nueva generación es un poco más libre en lo que se refiere al velo y a las relaciones con el sexo opuesto, pero eso no es necesariamente bueno, porque esta libertad es sobre todo el resultado de la desesperación. La gente ya no tiene nada que perder.

No refleja necesariamente una mentalidad más abierta", lamenta Samaneh, de 29 años. Boicotear las elecciones y las aplicaciones La otra arma utilizada por la población para oponerse al régimen es el boicot. Tras el accidente de helicóptero que se cobró la vida del presidente conservador Ebrahim Raisi el pasado mes de mayo, los iraníes lanzaron una campaña para boicotear las elecciones presidenciales. El objetivo: impedir que el régimen se legitime gracias a una alta participación. "Nunca votaré a un régimen que blande la espada, la horca, las armas y las cárceles contra el pueblo con una mano, y pone una urna delante del mismo pueblo con la otra", declaró desde la cárcel Narges Mohammadi, la Premio Nobel de la Paz 2023. El pue-

blo aceptó en parte su apuesta, ya que la participación en la primera vuelta fue del 40%, la más baja de la historia de la República Islámica de Irán. En el día a día, algunos iraníes también han decidido boicotear las aplicaciones iraníes. Snapp!, el Uber iraní, es un ejemplo. "Durante las manifestaciones, la gente se dio cuenta de que muchos habían sido detenidos y seguidos gracias a esta aplicación (...) Recogían direcciones a través de las entregas o los trayectos de la gente", explica Lily. Además de Snapp!, Lily también boicotea las cadenas de supermercados estatales: "Compró en supermercados privados, aunque me cueste más caro. Así me siento mejor". Elnaz, músico de 37 años, ya había decidido boicotear algunos actos a los que fue invitada durante el movimiento "Mujer, Vida, Libertad", a pesar de que representaban una oportunidad para ella. "Tenía la impresión de que se trataba de hacer creer a la gente que todo era normal, cuando en realidad nada lo era", recuerda. Hoy, Elnaz intenta, a su nivel, normalizar el hecho de que una mujer en Irán pueda tocar un instrumento y hacer música rock o metal sin ser vista como una chica mala.

**"Espero que se destruyan a sí mismos"** Mientras la oposición continúa, la esperanza de cambio no es tan fuerte. Para Vali, en los últimos dos años, "los jóvenes se han vuelto más autónomos, más maduros, más razonables y más informados, pero no hay duda de que este régimen sigue imponiendo restricciones y regala los recursos del país a sus aliados en la región, haciéndonos más pobres", lamenta. "Para atacar a un país, lo primero que hay que hacer es destruir a sus jóvenes y hacerles perder la esperanza en su futuro, sus condiciones de vida y su progreso", afirma Mohammad. "Mi relación con el régimen no ha cambiado; no me gustaban antes y tampoco me gustan ahora. Entonces no era lo suficientemente maduro, veía cosas, escuchaba las opiniones de todos, pero hoy puedo pensar por mí mismo. Los que están en el poder no son legítimos ni aceptables en ningún ámbito. Ni en economía, ni en política, ni en medio ambiente", afirma Mehrnough. En su opinión, mientras la mayoría de la población que quiere un cambio no se una, no pasará nada. Reza está de acuerdo: "La patria es un lugar donde hay un 'nosotros', pero el 'nosotros' tiene que ser fuerte. Pero no es el caso aquí, donde cada uno trabaja para sus propios intereses", se lamenta. "Hoy, la mayor consecuencia es que la emigración de los jóvenes ha aumentado mucho y, en el fondo, algunos de ellos dicen que nada va a cambiar", lamenta Samaneh, a quien le gustaría marcharse: "Quiero mucho a Irán, pero no tengo esperanzas y temo constantemente que nos pase algo malo", explica. "Espero que se destruyan a sí mismos. Si no, por desgracia, la población desarmada no tiene poder contra un régimen tan violento y de corazón de piedra", concluye Lily con tristeza. ●